



SANDER LUCIANO ROBERTO

“El loco” Sander nació en Yuquerí (Concordia) en la provincia de Entre Ríos. A los 18 años empezó a trabajar en la empresa SIAM en Lanús Oeste, donde conoció a su esposa, con quien se fue a vivir a Ensenada. Allí se convirtió en una persona muy querida por sus compañeros del Astillero Río Santiago, donde trabajó primero en la brigada de bomberos, luego como electricista y finalmente como medio oficial calderero en la sección de Estructuras. Son muchos los relatos que destacan su solidaridad y compañerismo y que lo ubican siempre al frente de los reclamos.

Militante peronista desde joven, fue delegado de su sección y luego secretario general de la Asociación de Trabajadores del Estado de Ensenada como parte de la lista Azul y Blanca. Habiendo terminado sólo hasta séptimo grado de la escuela primaria, Luciano tenía un gran conocimiento del derecho, que utilizaba a la hora de las negociaciones paritarias. Durante su tiempo al frente del sindicato se firmó el convenio colectivo de trabajo que continúa hoy vigente y que fue realizado con el aporte de todos los trabajadores en asambleas por sección. En el contexto de fuerte lucha interna en el peronismo, a fines de 1975 “el Loco” renunció a su puesto en el sindicato enfrentado con la dirección de la agrupación Azul y Blanca, vinculada a los sectores más ortodoxos del movimiento.

Según cuenta su compañero Ricardo Sadava, ellos acompañaban la política de los sectores juveniles del peronismo aunque sin involucrarse en sus organizaciones. Luego de renunciar volvió a su puesto de trabajo y fue hostigado por la empresa, que era dirigida por la Marina y que al poco tiempo le armó una causa por un presunto robo. Luciano diseñó su propia defensa y tras demostrar su inocencia le ofrecieron una indemnización a cambio de que abandonara el Astillero, propuesta que aceptó al ver todas las trabas que se le ponían y lo enrarecido que se estaba poniendo el ambiente.

La misma noche del 24 de marzo de 1976 los militares fueron a buscar a Luciano a su casa, pero no lo encontraron. Por entonces había viajado a Concordia, donde estuvo durante un mes. Luego regresó a Ensenada pero manteniéndose escondido. En junio de ese año, luego de que fuera asesinado el capitán Bigliardi, jefe de seguridad del Astillero, Luciano decidió irse unos días de su casa porque preveía una venganza de la Marina contra los trabajadores. Cuando el 18 de junio regresó a su domicilio en la calle Mitre fue secuestrado por un comando movilizadado en cinco autos marca Torino de color blanco. Posteriormente fue trasladado junto a Diego Leonardo Arias, Juan Carlos Arriola, José Edgardo Cardinale, Héctor Orlando García y Juan Alberto Becker –todos trabajadores del Astillero– al BIM 3. El cuerpo de Luciano apareció al día siguiente al costado de la ruta que une Punta Lara con Villa Elisa, con doce disparos y junto a los cuerpos de cuatro de sus compañeros. Sólo sobrevivió Juan Alberto Becker, quien fue liberado y testimonió en los Juicios por la Verdad.

Fuente: [Memorias del BIM. Biografías \(2018\)](#)